**LA ESPOSA ENFERMA**

Había una mujer. La mujer se llamaba Maria Victoria. María Victoria era una esposa buena y siempre hacía todos los quehaceres de la casa. Siempre hacía los quehaceres con una sonrisa pero no le gustaban los quehaceres. El esposo de María Victoria era perezoso. El esposo de María Victoria nunca hacía nada en la casa. María Victoria estaba frustrada.

Frustrada y cansada, de repente María Victoria se dijo: “No me gustan los quehaceres. No me gusta hacer todo de la casa. No lo aguanto más.” Y con esto, hizo un plan para cambiar su situación.

El próximo día Maria Victoria se quedó en cama. Maria Victoria no estuvo enferma pero tosió y estornudó muy fuerte. El esposo de Maria Victoria entro en su cuarto y le dijo, “¡POBRECITA! Estás enferma. Quiero que te quedes en cama. No quiero que te preocupes, yo haré los quehaceres,” y el esposo de Maria Victoria se fue. Maria Victoria se sonrió y durmió.

Después de un rato, el esposo de Maria Victoria vino a su cuarto y le preguntó: “¿Cómo te sientes mi amor?” y Maria Victoria tosió y estornudó y aun tocó su cabeza y respondió, “Me siento fatal. Ahora, me duele la cabeza y creo que tengo una fiebre muy alta. El esposo le dijo, “¡POBRECITA! Estás enferma. Quiero que te quedes en cama y descanses más. Quiero que tomes estas pastillas y no te preocupes, yo haré los quehaceres,” y se fue. Maria Victoria se sonrió, su plan funcionó.

Después de un rato, el esposo de Maria Victoria vino a su cuarto y le preguntó: “¿Cómo te sientes mi amor?” y Maria Victoria le respondió, “¡Me siento peor que fatal! Me siento como un muerto.” Con esto el esposo de Maria Victoria le dijo, “No lo aguanto más. Quiero que vayamos al hospital ahorita.” Con esto la agarró en sus brazos y empezó a caminar cuando de repente se torció el tobillo izquierdo y los dos se cayeron.

María Victoria gritó, “Mi amor, ¿estás bien?” Su esposo le respondió, “No, herí el tobillo. Creo que lo rompí. ¡Ay de mí! Me duele el tobillo muchísimo y no puedo moverlo.”